

Una ayuda para tu oración

P a s o 1 L e c t i o

¿Qué dice el texto? Atiende todos los detalles posibles. Fíjate en los términos y expresiones que repite el texto, "camino", "bautismo-bautizar", "desierto", "Juan", los contrastes "yo-pero él" y "delante de ti-detrás de mí".

P a s o 2 M e d i t a t i o

¿Qué me dice Dios a través del texto? Atiende a tu interior... ¿Qué me dice esa invitación a facilitar, preparar caminos, hacer recto lo torcido? Esta invitación se me formula a mí, hoy y ahora. ¿Qué respondo, qué me sale del corazón? ¿Qué me dice ese bautismo, esa Palabra como punto de arranque para algo nuevo, un nuevo mundo en mí, para los demás? ¿Qué significa para mí "conversión" y cómo lo relaciono con el "preparar"?

P a s o 3 O r a t i o

¿Qué le dices a Dios gracias a este texto? Me pongo ante el Señor con mi verdad desnuda. Le puedo decir cómo me siento ante esa invitación a la conversión, a preparar caminos en mi realidad cotidiana. Le puedo pedir su gracia para ello, también para no pretender ir delante de Él, sino tras Él. Puedo formulale/me la pregunta ¿Cómo preparar, cómo hacer un mundo nuevo, cómo hoy hacer rectas las sendas?.

P a s o 4 A c t i o

¿A qué te compromete el texto? ¿Qué dimensión de mi vida puedo cambiar? ¿Qué hacer en concreto, por poco que sea, para preparar el camino a la venida y el paso de Jesús por mi vida, qué granito de arena aportar para construir un mundo nuevo? ¡Algo que esté en mi mano de modo realista!

Zure HITZA, nire bizitza

Domingo II T.Adv. (B)



Oración preparatoria

Oh Dios Padre: "Tanto amaste a la humanidad que nos enviaste a tu Hijo hasta hacerse hombre como nosotros". Nos preparamos a celebrar su venida, anunciado por tus profetas de Israel y gestado en el seno de María de Nazaret. Te pedimos que tu Espíritu nos haga comprender la gran Nueva de su nacimiento. Que penetre la oscuridad de nuestro corazón con su luz radiante y nos ensanche el corazón. Que llene de esperanza y amor a tantos hombres y mujeres que sufren y lloran a lo ancho del mundo. Que inspire un gran deseo de paz y justicia en los pueblos y nos haga trabajar para conseguirlos. AMEN.

Evangelio – Mc 1,1-8

«¹Comienzo del Evangelio de Jesús, Mesías, Hijo de Dios.

²Como está escrito en el profeta Isaías: "Mira, envío a *mi mensajero delante de ti*, el que preparará tu **camino**; ³voz del que clama en el desierto: 'Preparad el **camino** del Señor, haced rectas sus sendas'", ⁴apareció **Juan bautizando en el desierto, proclamando un bautismo de conversión** para el perdón de los pecados.

⁵Y acudían a él de toda la región de Judea y todos los de Jerusalén, y eran **bautizados** por él en el río Jordán confesando sus pecados. ⁶Y **Juan** estaba vestido de piel de camello, con una correa de cuero a la cintura, y comía langostas y miel silvestre.

⁷Y **proclamaba** diciendo: "Viene detrás de mí el que es más fuerte que **yo**, ante quien no soy digno de postrarme para desatar la correa de sus sandalias. ⁸**Yo** os **he bautizado** con agua, pero él os **bautizará** con Espíritu Santo".

¡PALABRA DEL SEÑOR!

C o n t e x t o

Estamos ante el texto inicial del evangelio de Marcos. El versículo 1 es el título de todo el evangelio y está lleno de términos muy significativos y elocuentes. *Comienzo* evoca la primera palabra de la Biblia (Gn 1,1): al recordarnos el acto de la Creación, el evangelio se postula como una “nueva creación”, inaugurada por Jesús. De Él no se nos ofrece toda su plenitud inagotable, sino un *inicio*, que tiene que continuar. *Evangelio*: la Buena Noticia que trae Jesús o la Buena Noticia que es Jesús; término que nos indica el *rastro salvador* de Dios en la historia. *Jesús*, nombre que significa “Dios salva”. Y sus dos títulos principales: *Mesías e Hijo de Dios*, que sirven para estructurar todo el evangelio; cómo Jesús es Mesías (1,2-8,30); cómo Jesús es Hijo de Dios (8,31-16,8). El comienzo, pues, tiene una **densidad extrema**.

T e x t o

Tiene una estructura ternaria, además del título (v. 1): a) la introducción, con la **presentación** de Juan Bautista, en continuidad con la experiencia profética de Israel (vv. 2-4); b) la parte central, que narra el impacto producido por Juan y su estilo personal (vv. 5-6); c) como conclusión, el **anuncio** de Juan (vv. 7-8). En el primer versículo se condensa todo lo esencial del evangelio de Marcos. Sobresale la noción de **bautismo** (verbo y sustantivo), único término que se repite en las tres partes del texto y que es la “marca” de inicio, la “salida” del nuevo *camino* que inaugura Jesús.

E l e m e n t o s a d e s t a c a r

- El cambio de perspectiva: del “delante de ti” prometido al “detrás de mí” realizado en Juan. La centralidad de Jesús no evita la **mediación** de los enviados, de los mensajeros de las **buenas noticias**, de los evangelizadores. En el Evangelio de hoy es **Juan**, sus palabras y su estilo son los que abren camino a la llegada de Jesús,

él es quien prepara a la gente para entrar en el ámbito de la Buena Noticia. ¿Cómo son nuestras palabras y nuestro estilo de vida? ¿Abrimos camino al Señor con nuestro mensaje alegre y esperanzador?

- En el texto se repiten algunas palabras: desierto y camino. Hay que preparar camino en un lugar difícil e inhóspito como es el desierto. No es difícil pensar que la realidad actual, por muchos motivos, tiene mucho de “desierto”; se precisa, pues, purificar la mirada del corazón para “ver de otra manera” la difícil realidad, poniendo esperanza y compromiso en lugar de quejas y abatimiento; y, después, **hacer recto**, hacer fácil el camino a los demás.

- Como el profeta Isaías pide, preparar el camino del Señor supone una **inversión total de la realidad**: lo hundido se levante, lo elevado se abaje; lo torcido se enderece; lo escabroso se iguale. Es un lenguaje muy evocador. Nos permite pensar en los “desiertos” en que nos movemos, en cómo construir caminos rectos para que puedan ser atravesados pronto. Nos invita a pensar en todo lo que está “hundido” en nosotros y a nuestro alrededor, y qué podemos hacer para “levantar” lo hundido. Y también, a conocer lo “elevado” que hay en nosotros y nuestro alrededor, para “abajarlo” hasta su lugar conveniente.

- Lo que más aparece en el texto es el **bautismo**, un bautismo presente y uno futuro, prometido. Es realmente llamativa esa insistencia. Es como un punto de arranque para algo totalmente nuevo: la cercanía del Reino de Dios. ¿Somos conscientes de que nuestro bautismo nos introduce en un “mundo nuevo”, el mundo de Dios? ¿Vivimos como personas nuevas?